

Hayti parte de su gente, y al efecto erigió un fuerte con el auxilio de los Indios, que gozosos trabajaban en el primer monumento de su esclavitud futura y medio de su destruccion inhumana. Goacanacario, lleno de júbilo, miró como un favor divino la residencia de aquellos hombres fuertes, de quienes esperaba seguridad y proteccion contra los Caribes, raza dura y feroz que habitaba el archipiélago del Sudeste, y desde él se lanzaba en sus frágiles barquillas á esparcir el terror y la asolacion en los pacíficos é inermes habitantes de las islas del Norte y del Oeste. Pero estos primeros tiranos del Nuevo mundo olvidaron muy luego los consejos de virtud y sabiduria del ilustre caudillo, se esparcieron por la isla, y ostigaron de tal suerte á los naturales con sus violencias y maldades, que ni la veneracion supersticiosa que inspiraron al principio, ni la proteccion de Goacanacario, bastaron á librarlos del merecido castigo. Todos fueron esterminados, y el fuerte reducido á cenizas.

10. Entre tanto Colon navegaba hácia España, y á la altura de las Azores le acometió una tempestad que estuvo para sepultar su descubrimiento y gloria con su quebrantado bajel. En el mayor conflicto escribió una noticia de los hechos mas impor-

tantes, que arrojó al mar en un tonel, para que la echasen las olas á alguna playa, y no se perdiese con su vida el fruto de sus hazañas inmortales. Al fin, despues de nuevos contratiempos y peligros en una de las Azores, llegó á Lisboa, donde fué recibido por el rey con los mas distinguidos honores. De allí pasó á España, y en su viage á Barcelona, donde estaban los reyes, siempre se veia rodeado de turbas atónitas, que admiraban en su marcha triunfal los productos y habitantes del Nuevo mundo, y saludaban con aclamaciones al genio sublime que osó penetrar y revelar su existencia. Isabel y Fernando le dispensaron la acogida mas benigna y honorífica, y le confirmaron las concesiones que le hicieron á su partida, á saber, el empleo de almirante, virey y gobernador de todos los paises descubiertos por él, hereditario en su familia; y la décima parte de los productos de su agricultura y comercio. Ya se verá como las cumplieron.

11. Habilitóse prontamente una gruesa armada, con que se hizo á la vela Colon para proseguir su empresa. Pero en este viage le aguardaba el principio de la prolongada serie de infortunios que le persiguieron hasta el sepulcro.

LECCION 39.

PROGRESOS DEL DESCUBRIMIENTO.

1. ISABEL y Fernando trataron de asegurarse el dominio del Nuevo mundo conforme al extraño derecho público que reinaba en aquellos tiempos. Alejandro VI les concedió la soberanía de todos los países habitados por infieles, que se descubriesen; y para no complicar esta concesion con la que habia hecho antes Eugenio IV á la corona portuguesa, tiró en la plenitud de su poder una línea imaginaria de polo á polo, cien leguas al Oeste de las Azores, para que sirviese de límite á las posesiones de ambos reyes.

2. Entretanto, salia Colon para Hayti con diez y siete buques y una turba de aventureros ansiosos de recoger la mies de oro que les pintaba su codicia en las costas de Occidente. Pero cuando á su llegada se vieron burlados en sus insensatas esperanzas, sucedieron á su exultacion el desaliento y la angustia. Los Indios, escarmentados ya de sus huéspedes, trataron de echarlos con las armas, pero casi bastó á dispersar y atropellar su muchedumbre desnuda el ímpetu y terror de los caballos y

perros, auxiliares dignos de la ferocidad española. Impúsose á los Indios un tributo de oro y algodón, cuyo pago fué insoponible á hombres acostumbrados á la indolencia de la vida primitiva. Asombrábalos por lo mismo la voracidad de los Españoles, y llegaron á creer que apurados los víveres de su país, venian en busca de ellos á América; por eso tomaron la resolucion desesperada de asolar sus siembras, y retirarse á las montañas. Los Españoles padecieron mucho, mas los salvó la llegada de algunos buques de España; pero los infelices indígenas, víctimas de la hambre y peste consiguiente, quedaron reducidos á las dos terceras partes de su número.

3. En su navegacion á Hayti, recorrió Colon el archipiélago caribe, y lo halló habitado por la raza fuerte cuyas noticias adquirió en su viage anterior. Vuelto á España, reclamó brazos para suplir las pérdidas que la colonia habia sufrido por el clima, y entonces se tomó el funesto partido de enviar á América los malhechores, escoria de la sociedad en España, para formar su base en el Nuevo-mundo.

4. En 1498 salió Colon á su tercer viage, en que descubrió el continente del Sur, y desembarcó en las costas de Paria y Cumaná, despues de haberse visto en inmi-

nente riesgo en las bocas del Orinoco. Empero, una injusticia sancionada ya por el lapso del tiempo le ha privado de imponer su nombre ilustre al continente occidental, y le ha dado el del florentin Amerigo Vespucci, que recorrió sus costas en 1499, y persuadió con falsedades ingeniosas que era suyo aquel descubrimiento espléndido.

5. A la vuelta de Colon á la Española, encontró en ella la sedicion y la anarquía. Sus enemigos lograron desacreditarle con los reyes, y estos enviaron á Santo Domingo á Francisco de Bobadilla, con ilimitada autoridad para juzgar á Colon, y sucederle en el gobierno si le hallaba reo. Esta cláusula insensata equivalia á una condenacion. Bobadilla ocupó la autoridad, entre las aclamaciones de los Españoles, á cuyas pasiones atroces quitó el freno que les habia impuesto la humanidad de Colon. Este, á su llegada á Santo Domingo, se vió cargado de hierros y enviado á un buque, donde llegó á temer que le arrastrasen al patíbulo. Mas no osó tanto el frenesí de la envidia. El descubridor de un mundo salió para España con grillos, como un vil malhechor, entre el infame gozo de sus execrables súbditos. Aunque el respeto del capitán del buque le quiso quitar los grillos,

lo resistió con noble indignacion, y llegó con ellos á España. Despues mandó que se enterrasen con su cadáver; y aun hoy se encierran en la misma urna que guarda en la Habana sus cenizas, para monumento eterno de la barbarie española y de la ingratitud escandalosa de los reyes.

6. Isabel y Fernando, avergonzados con aquel espectáculo de dolor, recibieron al ilustre oprimido con muestras de amor y respeto. Depusieron á Bobadilla; pero no restituyeron á Colon el gobierno de la Española, y enviaron en su lugar al odioso Nicolas de Ovando, que siguió la misma conducta inicua, y solo trató de adquirirse partido con los Españoles, soltando las riendas á su rapacidad y fiereza. El dió á toda la isla un modelo de la mas fria y pérfida ferocidad en el asesinato de la infeliz Anacaona, señora de Xaragua; y su nombre, escrito con letras de sangre en la historia de las Antillas, debe ser objeto de execracion para cuantos se estremezcan por la destruccion del pueblo inocente que las habitaba.

7. Tantas injusticias no bastaron á helear el entusiasmo sublime de Colon. Conoció el proyecto de hallar paso á la India por algun estrecho del continente de América. Fernando aprobó una empresa que

realizada, podria quitar á los Portugueses el comercio oriental. Colon salió con cuatro buques pequeños, (1502) y tuvo que llegar á la Española á cambiar su bajel por otro; mas Ovando le negó la entrada al puerto de Santo-Domingo, aunque estaba para reventar el huracan que sepultó en el mar á Bobadilla con el tesoro de sangre que llevaba á España. Asi el descubridor de América no halló en sus playas españolas ni aun el asilo hospitalario que la humanidad exige de todos como deber el mas universal y sagrado.

8. Colon navegó al continente, el que reconoció desde la costa de Honduras hasta Portobelo, y lo halló habitado por hombres mas fuertes y guerreros que los de las islas. La rapacidad é insolencia de los Españoles aumentó la ferocidad de los indígenas, y Colon tuvo que abandonar el proyecto de establecer una colonia en Veragua. Perdió dos de sus buques, y con los restantes se dirigió á la Española. Pero una tempestad hizo chocar los dos frágiles bajeles, y tuvo que encallarlos en la costa de Jamaica, donde se vio en la posicion mas triste. Mendez y el italiano Fieschi resolvieron esponerse por la salud de todos, y atravesar el mar de las Antillas en una canoa india para pedir socorro á la Espa-

nola. Lo consiguieron por un prodigio de fortuna. Su noble valor brilla mas comparado con la bajeza de Ovando, que aun tardó muchos meses en sacar al ilustre caudillo de su lamentable situacion.

9. Esta era peor cada dia. Los Indios, que no eran mas industriosos que los de la Española, sentian igualmente la carga del hospedage de aquellos hombres voraces, y resolvieron negarles los víveres. La division de los Españoles, sublevados contra Colon, le imposibilitaba para usar de la fuerza. Pero habia calculado un eclipse total y próximo de luna: llamó á los principales indios de las inmediaciones, y les anunció la venganza divina por su inhumanidad, advirtiéndoles que empezaria por ensangrentarse la luna. Oyéronle con indiferencia; pero apenas vieron realizarse el eclipse, corrieron á sus pies cargados de víveres, á pedirle perdon. Concediéndolo el almirante, la luna cobró su esplendor, y los Indios quedaron llenos de veneracion al caudillo extranjero. Menos fácil le fué contener á sus turbulentos súbditos, que se le rebelaron abiertamente, y llevaron sus excesos á otra parte de la isla. Desesperados de pasar á la Española, vinieron á atacar á Colon, postrado por la gota y las fatigas. Su hermano Bartolomé los derro-

tó, prendió al cabeza, y los demas se sometieron.

10. A su llegada á Santo Domingo, sufrió Colon el desaire de verlo puesto en libertad por Ovando. Pasó á España, y allí acabó su gloriosa carrera, abrumado por la ingratitud real y la bajeza de sus enemigos. (1506.) Su hijo D. Diego fué nombrado gobernador de la Española dos años despues; pero nada ganaron los Indios en el cambio, pues él sostuvo y continuó los *repartimientos* de Ovando, en cuya opresion insufrible acabó aquella raza desdichada.

11. Bajo su gobierno conquistó á Cuba Diego Velazquez; (1511) si puede llamarse conquista la ocupacion que no costó la vida ni á uno de los invasores. Solo el cacique Hatuey quiso defenderse en la parte oriental de la isla; pero muy luego fué ahuyentado, preso y condenado á las llamas, conforme á las bárbaras máximas que hacian mirar como esclavos rebeldes á los que defendian su libertad. Hatuey, ya en la hoguera fatal, estaba casi resuelto á abrazar el cristianismo, por la halagüena pintura que le hacia un fraile del paraiso, cuando le ocurrió preguntar si iban á el los Españoles. "Si," respondió el religioso; "mas solo aquellos que son buenos y vir-

"tuosos." "El mejor de ellos," replicó el cacique indignado, es incapaz de bondad y virtud. No quiero ir donde haya uno solo de su raza detestable." Esta anécdota es una historia entera; y ofrece á la indignacion de la filosofia el proselitismo sanginario con que los Españoles solicitaban el cielo para las víctimas que iamolaban en el mundo á su barbarie.

12. Debe hacerse una excepcion á favor de los religiosos dominicos establecidos en la Española, que reclamaron energicamente contra la servidumbre de los Indios, que sostenian los frailes franciscanos por un absurdo espíritu de contradiccion. Bartolomé de las Casas, clérigo español, adoptó las opiniones de los dominicos, y defendió con celo apostólico ante los tiranos coloniales y á los pies del trono la causa de los Indios oprimidos. Logró que Carlos V tomase la estravagante providencia de confiar el gobierno de la Española á cuatro monges de S. Gerónimo, que no hicieron mas que confirmar los *repartimientos*. Aunque los esfuerzos filantrópicos de Las-Casas no tuvieron el éxito que merecian, su nombre será venerado y querido por todos los amigos de la humanidad, y ningun labio americano pronunciará sin ternura el nombre del varon justo que mereció de los

inismos tiranos de España el dulce nombre de *Protector de los Indios*.

13. En 1508 conquistó Juan Ponce de León á Boricua, á la que llamó S. Juan de Puerto-Rico. Sus habitantes, tratados con el mismo rigor que los otros de las Antillas, desaparecieron igualmente. El perro Becerrillo, cuyas hazañas refieren detallada y respetuosamente los historiadores españoles, no fué el agente menos eficaz de la conquista. Este mismo Ponce descubrió la Florida cuatro años despues, en un viage que hizo á buscar en el archipiélago de Bahama una fuente maravillosa, que segun los Indios, tenia la virtud de rejuvenecer á los que se bañaban en sus aguas. Aqui se vé que la ignorancia de los Españoles era igual á su fiereza. En el mismo año de 1508 descubrieron Pinzon y Solis á Yucatan, y navegó Ocampo al rededor de Cuba, asegurándose asi de que era isla.

14. En 1509 trataron de formar una colonia en el continente meridional dos aventureros, Ojeda y Nicuesa. Fernando V les dió patentes y títulos pomposos, pero ni un solo real para la espedicion, y les señaló la forma estravagante con que habian de tomar posesion de las nuevas conquistas, dispuesta por los teólogos y juriscultos mas eminentes de España. Debian intimar

á los salvages los articulos de la fé, la suprema jurisdiccion del Papa sobre todos los reinos de la tierra, y la concesion que habia hecho de América á los reyes de España, mandándoles que abrazasen el cristianismo y se sometiesen á su nuevo soberano. En caso de desobediencia, quedaban autorizados Ojeda y Nicuesa para atacarlos á sangre y fuego, y reducirlos á servidumbre.

15. Pero los Indios, poco versados en puntos teológicos ó políticos, y de temple mas fuerte y varonil que los isleños, recibieron fieramente á los invasores. Envenenaban sus flechas, de modo que la mas leve herida era mortal. En el primer encuentro mataron á setenta de los soldados de Ojeda, y el Nuevo mundo halló vengadores por la primera vez. Nicuesa tuvo igual recibimiento. La mayor parte de aquellos Españoles perecieron, y los restantes fundaron la débil colonia de Santa Maria en el golfo del Darien, eligiendo por caudillo al noble y desafortunado Vasco Nunez de Balboa, cuyas hazañas y fin trágico nos ocuparán despues.